

A 982 DL



BOLETIN



— DE LAS — ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

CENTRO DE 1.^a ENSEÑANZA

Fundado en 1888

(Declarada Institución Benéfica por R. O. de 10 de Julio de 1912)

Se reparte gratis a todos los bienhechores de las Escuelas y cuantos lo soliciten.

LA CORUNA
Septiembre 1964

DIRECCION:
HERRERIAS, 19 y 21
Depósito Legal C - 27 - 1958

PRESIDENCIA DE HONOR Y PROTECTORA: Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde y Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

SOCIO PROTECTOR DE HONOR: Dña. Josefina Sanz, Vda de Morelli.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, Sr. D. Eduardo Rodríguez Losada; Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Leoncio de Aspe y Vaamonde; Vicesecretario, Ilustrísimo Sr. D. Pablo Chaves; Tesorero, Ilustrísimo señor don Carlos Pardo de Donlebum y Pascual de Bonanza. -- Vocales: Excmos. Sres. don Luis Molina Rodríguez y D. Luis Molezún Núñez; Ilmo. Sr. D. Manuel Puga Pequeño: Sres. D. Fernando Ozores, D. Jacobo Rodríguez Losada y Trulock, D. Joaquín Vilas Durán, D. Santiago Piñeiro Caramés, D. Jesús Molina Paz, D. Eduardo Ramírez Losada, el Presidente de Antiguos Alumnos, D. Gregorio Pazos García y D. Eduardo Ozores Arraiz.

J E R S E Y S

Aproximándose de una manera lenta, pero segura, las Navidades del curso que comienza en este mes, es conveniente empezar a estimular la confección de jerseys para los niños y niñas de estas escuelas, que después de la comida, constituyen con el calzado, el donativo que más agradecen y necesitan, porque por su elevado coste no todos pueden adquirir. Así, pues, una vez más, recurrimos a la caridad de las señoras y señoritas que todos los años han puesto su trabajo a este fin, y a las que su corazón las empuje a esta labor, pensando todas, que jersey que confeccionen, es frío que quitan a una criatura, que en general mal vestida y alimentada, tiene que andar por la calle en los días crudos del invierno.

La Directiva nunca podrá demostrar su agradecimiento por la cooperación que en esta obra se le presta, y que sin ella, no podría llevar a cabo este donativo, a su juicio complementario de la institución que dirige.

Para obtener la lana necesaria, pueden pedirla a don Fernando Ozores Marquina, Parrote, 14. Teléfono 26620 o al Presidente, Tabernas, 30. Teléfono 2.824.

APERTURA DEL NUEVO CURSO

Seguendo las normas dispuestas por el Ministerio de Educación Nacional para los centros oficiales de enseñanza primaria, el próximo día 16 del corriente mes de septiembre, darán comienzo en estas Escuelas, las clases correspondientes al nuevo curso 1964-65.

Los niños y niñas matriculados en el

curso anterior y no dados de baja, así como los de nuevo ingreso, deberán presentarse en sus respectivas escuelas, calles de Herrerías y Cancela, los días 11 y 12, de once a doce de la mañana, acompañados de sus padres o tutores, a fin de formalizar la correspondiente matrícula.

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

«Ecclesiam suam», primera carta encíclica de Su Santidad Pablo VI

VENERABLES HERMANOS Y QUERIDOS HIJOS

Habiendo Jesucristo fundado su Iglesia para que fuese al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación, se ve claramente porqué a lo largo de los siglos le han dado muestras de particular amor y le han dedicado especial solicitud todos aquellos que se han interesado por la gloria de Dios y por la salvación eterna de los hombres; entre éstos, como es natural, brillan los vicarios del mismo Cristo en la tierra, un número inmenso de obispos y de sacerdotes y un maravilloso escuadrón de cristianos santos.

A todos, por tanto, les parecerá justo que Nos, al dirigir al mundo esta nuestra primera encíclica, después que por inescrutable designio de Dios hemos sido llamados al Sumo Pontificado, volvamos nuestro pensamiento amoroso y reverente a la santa Iglesia.

Por este motivo nos proponemos en

esta encíclica aclarar lo más posible a los ojos de todos cuánta importancia tiene, por una parte, para la salvación de la sociedad humana, y con cuánta solicitud, por otra, la Iglesia lo desea, que una y otra se encuentren, se conozcan y se amen.

PROLOGO

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

Cuando, por gracia de Dios, tuvimos la fortuna de dirigiros personalmente la palabra, en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, en la fiesta de San Miguel Arcángel del año pasado, a todos vosotros reunidos en la basílica de San Pedro, os manifestamos el propósito de dirigiros también por escrito, como es costumbre al principio de un Pontificado, nuestro fraternal y paternal discurso, para manifestaros algunos de los pensamientos que en nuestro espíritu se destacan sobre los demás y que nos parecen útiles para

guiar prácticamente los comienzos de nuestro ministerio pontifical.

Verdaderamente nos es difícil determinar tales pensamientos, porque los tenemos que descubrir en la más cuidadosa meditación de la divina doctrina teniendo presente las palabras de Cristo: "**Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió**" (Jn., 7, 16); tenemos, además, que adaptarlos a las actuales condiciones de la Iglesia misma en una hora de actividad y conmoción, tanto de su interior experiencia espiritual como de su exterior esfuerzo apostólico; y no podemos, finalmente, ignorar el estado en que actualmente se halla la humanidad en medio de la cual se desenvuelve nuestra misión.

Pero no es nuestra ambición decir cosas nuevas ni completas, para esto está el Concilio, y su obra no debe ser turbada por esta nuestra sencilla conversación epistolar, sino, antes bien, honrada y alentada por ella. Esta nuestra encíclica no quiere revestir carácter solemne y propiamente doctrinal, ni proponer enseñanzas determinadas, morales o sociales, sino que simplemente aspira a ser un mensaje fraternal y familiar. Pues queremos tan sólo, con este nuestro escrito, cumplir el deber de descubrirnos nuestro ánimo, con la intención de dar a la comunión de fe y de caridad que afortunadamente existe entre nosotros una mayor cohesión y un mayor gozo, con el propósito de fortalecer nuestro ministerio, de atender mejor a las fructuosas celebraciones del Concilio Ecuménico mismo y de dar mayor claridad a algunos criterios doctrinales y prácticos que pueden útilmente guiar la actividad espiritual y apostólica de la Jerarquía eclesiástica y de cuantos le prestan obediencia y colaboración o incluso tan sólo benévola atención.

Podemos deciros sin más, venerables hermanos, que tres son los pensamientos que agitan nuestro espíritu cuando consideramos el altísimo oficio que la Providencia —contra nuestros deseos y méritos— nos ha querido confiar, de regir la Iglesia de Cristo en nuestra función de obispo de Roma y por lo mismo de sucesor del bienaventurado apóstol Pedro, administrador de las supremas llaves del reino de Dios y vicario de aquel Cristo que hizo de él el pastor primero de su grey universal; el pensamiento, decimos, de que ésta es la hora en que la Iglesia debe profundizar la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio, debe explorar, para propia instrucción y edificación, la doctrina conocida, y en este siglo estudiada y difundida, acerca de su propio origen, de su propia naturaleza, de su propia misión, de su propia suerte final; pero doctrina nunca suficientemente estudiada y comprendida, ya que contiene "**la dispensación del misterio escondido por siglos en Dios... a fin de que venga a ser conocida... a través de la Iglesia**" (Ef., 3, 9-10), misteriosa reserva de los planes de Dios que mediante la Iglesia vienen a la luz; y ya que esta doctrina constituye hoy día el tema más interesante que otro ninguno de la reflexión de quien quiere ser dócil a Cristo, y tanto más por parte de quienes, como Nos y vosotros, venerables hermanos, han sido "**puestos por el Espíritu Santo como obispos para regir la Iglesia misma de Dios**" (Hch., 20, 28).

De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de confrontar la imagen ideal de la Iglesia —tal como su esposa santa e inmaculada (Ef., 5, 27)— y el rostro real que hoy la Iglesia presenta, fiel, por una parte, con la

gracia divina a las líneas que su divino Fundador le imprimió y que el Espíritu Santo vivificó y desarrolló en el curso de los siglos en forma más amplia y más en consonancia con el concepto inicial, y por otra, a la indole de la humanidad que iba ella evangelizando e incorporando; pero jamás suficientemente perfecto; jamás suficientemente bello, jamás suficientemente santo y luminoso como la que sería aquel divino concepto animador. Brota, por tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de Sí. El segundo pensamiento, pues, que ocupa nuestro espíritu y que quisiéramos manifestaros, a fin de encontrar no sólo mayor aliento para emprender las debidas reformas, sino también para hallar en vuestra adhesión el consejo y apoyo en tan delicada y difícil empresa, es el ver cuál es el deber presente de la Iglesia de corregir los defectos de los propios miembros y hacerlos tender a mayor perfección y cuál es la vía para llegar con sabiduría a tan gran renovación.

Nuestro tercer pensamiento, y vuestro también ciertamente, nacido de los dos primeros ya enunciados, es el de las relaciones que actualmente debe la Iglesia establecer con el mundo que la rodea y en medio del cual vive y trabaja. Una parte de este mundo, como todos saben, ha recibido profundamente el influjo del cristianismo y lo ha asimilado íntimamente —por más que a menudo no se dé cuenta que es al cristianismo a quien debe sus mejores cosas—, pero luego se ha ido separando y distinguiendo en estos últimos siglos del tronco cristiano de su civilización. Otra parte, la mayor de este

mundo, se extiende a los ilimitados horizontes de los pueblos nuevos, como suele decirse; pero todo en conjunto es un mundo que ofrece a la Iglesia, no una, sino mil maneras de posibles contactos: abiertos y fáciles algunos, delicados y complejos otros, hostiles y refractarios a un amistoso coloquio, por desgracia, hay muchísimos. Preséntase, pues, el problema llamado del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. Es problema que toca al Concilio describir en su extensión y complejidad, y resolverlo, cuanto es posible, en los mejores términos. Pero su presencia, su urgencia son tales que constituyen un verdadero peso en nuestro espíritu, un estímulo, una vocación casi, que para Nos mismos y para vosotros, hermanos —que por igual, sin duda, habéis experimentado este tormento apostólico—, quisiéramos esclarecer en algún modo, como para hacernos idóneos a las discusiones y a las deliberaciones que en el Concilio todos juntos creamos necesarias en tan grave y multiforme materia.

Vosotros mismos echaréis de ver que este sumario plan de nuestra encíclica no contempla el estudio de temas urgentes y graves que interesan no sólo a la Iglesia, sino a la humanidad, como la paz entre los pueblos y clases sociales, la miseria y el hambre que todavía afligen a enteras poblaciones, el acceso de las naciones jóvenes a la independencia y al progreso civil, las corrientes del pensamiento moderno y la cultura cristiana, las condiciones infelices de tanta gente y de tantas porciones de la Iglesia a quienes se niegan los derechos propios de ciudadanos libres y de personas humanas, los problemas morales acerca de la natalidad y así otros. Ya desde ahora decimos que nos sentiremos particularmente obligados a volver no sólo nuestra vigilante y cor-

dial atención al grande y universal problema de la paz en el mundo, sino también el interés más asiduo y eficaz. Ciertamente lo haremos dentro del ámbito de nuestro ministerio, extraño por lo mismo a todo interés puramente temporal y a las formas propiamente políticas, pero con toda solicitud de contribuir a la educación de la humanidad en los sentimientos y procedimientos contrarios a todo conflicto violento y homicida y favorables a todo pacífico arreglo, civilizado y racional, de las relaciones entre las naciones. Solicitud nuestra será igualmente apoyar la armónica convivencia y la fructuosa colaboración entre los pueblos con la proclamación de los principios humanos superiores que puedan ayudar a suavizar los egoísmos y las pasiones —fuente en donde brotan los conflictos bélicos—. Y no dejaremos de intervenir, donde se nos ofrezca la oportunidad, para ayudar a las partes contendientes a encontrar honorables y fraternas soluciones. No olvidamos, en efecto, que este amoroso servicio es un deber que la maduración de las doctrinas, por una parte, y de las instituciones internacionales, por otra, hace hoy más urgente teniendo presente que nuestra misión cristiana en el mundo es la de hacer hermanos a los hombres en virtud del reino de la justicia y de la paz inaugurado con la venida de Cristo al mundo. Mas si ahora nos limitamos a algunas consideraciones de carácter metodológico para la vida propia de la Iglesia, no nos olvidamos de aquellos grandes problemas —a algunos de los cuales el Concilio dedicará su atención— mientras que Nos esperamos poder hacerlos objeto de nuestro ministerio apostólico, como el Señor le placirá darnos la inspiración y la fuerza.

I

LA CONCIENCIA

Pensamos que es deber de la Iglesia ahora ahondar en la conciencia que ella tiene que tener de sí, en el tesoro de verdad de que es heredera y custodia y en la misión que ella debe ejercitar en el mundo. Aun antes de proponerse el estudio de ninguna otra particular cuestión, y aun antes de considerar la actitud que ha de adoptar frente al mundo que la rodea, la Iglesia debe en este momento reflexionar sobre sí misma para confirmarse en la ciencia de los planes que Dios tiene sobre ella, para hallar más luz, nueva energía y mejor gozo en el cumplimiento de su propia misión y para determinar los mejores medios que hagan más cercanos, operantes y benéficos sus contactos con la humanidad a la cual ella misma pertenece, aun distinguiéndose por caracteres propios inconfundibles.

Creemos, en efecto, que este acto de reflexión recae sobre la manera misma que Dios ha tenido de manifestarse a los hombres y de establecer con ellos aquellas relaciones religiosas de las cuales la Iglesia es a un tiempo instrumento y expresión. Porque si bien es verdad que la divina revelación se ha llevado a cabo "de muchas y diversas maneras" (Hbr., 1, 1), con hechos históricos exteriores e incontestables, ella, sin embargo, se ha introducido en la vida humana por las vías propias de la palabra y de la gracia de Dios, que se comunica interiormente a las almas mediante la predicación del mensaje de la salvación y mediante el consiguiente acto de fe de quien lo escucha, que está al principio de nuestra justificación.

(Continuará)

ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

Todos los días, a las siete y media de la mañana, se celebrará misa rezada en la Capilla de la Sección de Niñas de estas Escuelas. Se admiten encargos para su aplicación.

MUTUALIDAD ESCOLAR CATOLICA

Mes de Julio

Existencia en fin de junio 1.789

Cuotas cobradas:

Escuela de Niños	215
Escuela de Niñas	36

Total 2.040

Saldo para el mes de agosto. Dos mil cuarenta pesetas.

Aumento de Cuotas

Don Juan Quintas Seoane, de 15 a 20 pesetas.



CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cée, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla de Broñón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villanueva de Lorenzana, Villalba, Vivero.

AGENCIA URBANA NUM. 1: En Concepción Arenal, núm. 1. - LA CORUÑA.

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, núm. 27. - MADRID.

OPERACIONES PRINCIPALES:

Imposiciones ordinarias, a Plazo de Seis Meses y de Un Año. Cuentas corrientes de Ahorro a la Vista. Libretas de Ahorro Infantil. Se facilitan huchas. Préstamos con garantía hipotecaria, personal y sobre Valores. Compra y Venta de Valores por cuenta de Imponentes. Depósitos de Valores y cobro de cupones y dividendos.

TALLER DE RADIO-ELECTRICIDAD
DE

LUIS M. CAINZOS

REPARACIONES DE RADIO-RECEPTORES, PLANCHAS, HORNILLOS, APARATOS DE LUZ Y TODO LO RELACIONADO CON LA ELECTRICIDAD DOMESTICA

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

TALLER DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE

LUIS M. CAINZOS

Técnico Mecánico Afinador del Conservatorio de Música y Declamación
AFINACIONES - REPARACIONES - CLAVIJEROS - BORDONES - LENGÜETAS - FUELLES - CAMBIO DE ESTILO Y COLOR

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

JUAN OTERO

Mercería -- Labores -- Adornos
y Géneros de punto

REAL, 39 LA CORUÑA

ALMACENES SAN NICOLAS

M. RIEGO

Loza, porcelana, cristal, cubiertería
baterías de cocina

San Nicolás, 11 y 13 -- Teléfono 2323
Barrera, 14 LA CORUÑA

LA POESIA

Librería, Papelería, Objetos de
Escritorio, Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

C. Ancha de San Andrés, 7
LA CORUÑA

LOS MEJORES AZAFRANES

BERNARDINO SANCHEZ

GALERA, 36, BAJO

CRESPERA, S. A.

novedades

Almacén de Tejidos Mayor y Menor
Linares Rivas, 4 y 5 -- Teléfono, 3866
Continuamente encontrará grandes

MARMOLES

José Casal Fernández

(Sucesor de Pernas y Hermano)

Ejecuta toda clase de trabajos propios
del ramo, empleando los mejores
mármoles

Esmerado pulimento

Juan Flórez, 134 y 136
LA CORUÑA

LAZARO OPTICO

El más acreditado y antiguo de la
Región

CASA CENTRAL: La Coruña
Bailén, 4

SUCURSALES: La Coruña
Fernández Latorre, 40 y Lugo
Generalísimo Franco, 1

Unica casa de Optica que tiene ma-
quinaria completa para la inmediata
ejecución de las recetas de los señores
Oculistas. Cristales y monturas de
todas clases. Gemelos prismáticos

CAFE APOLO

MERIENDAS Y HABITACIONES
de

JOSE GARCIA POMBO

Puerta de Aires, 15-bajo

ULTRAMARINOS FINOS DE

ANICETO RODRIGUEZ

Especialidades en vinos finos de mesa,
fiambres, jamones y quesos

Unica Casa que vende legitimos corderos
de Burgos

Cantón Pequeño, 23

Teléfono 21438

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

(Fundada en 1900)

Inmenso surtido en toda clase de
papeles. Especialidad en recor-
datorios y trabajos de imprenta

REAL, 66

LA CORUÑA

CASA PACA

VINOS Y COMIDAS

Fernández Latorre, 58-bajo

AMADEO REY GRIMALDOS

Especialista en Partos, Matriz

— y Niños —

Plaza de Lugo, 20-2.º

Teléfono 1741

COLEGIO

SALDAÑA

Enseñanza elemental -- Niños y Niñas

Ampliación de estudios

Clases nocturnas -- Jardín para recreo

PANADERAS n.º 16

Piso segundo.

BRONCESTI

BENIGNO GONZALEZ TORRES y FRANCISCO LADO IGLESIAS

LAMPARAS - CANDELABROS - RELOJES, Y TODA CLASE DE
OBJETOS ARTISTICOS Y RESTAURACIONES

Travesía Juan Castro Mosquera, 21

Teléfono 26973

LA CORUÑA

TALLER DE PINTURAS

DE

ENRIQUE CARRO

Se encarga de toda clase de trabajos de pinturas
relacionados con la misma

Franja núm. 5.

LA CORUÑA

Tip. "El Ideal Gallego"